



escolar, para lo que existe un consenso en que parte de la solución radica en fortalecer la autoridad docente. ¿Cómo podemos promover mayor autoridad en las aulas sin reforzar el desarrollo, acompañamiento y respaldo profesional de quienes deben ejercerla?

En un escenario marcado por desafíos persistentes en convivencia escolar y con escuelas que ya operan con recursos y capacidades tensionadas, la posibilidad de debilitar estos instrumentos resulta una señal contradictoria: en vez de fortalecer la docencia, el riesgo es terminar despriorizándola. Si aspiramos a mejorar la educación en Chile, no podemos avanzar dejando de entregar aquellos apoyos que permiten sostener, atraer y acompañar a quienes hacen posible el aprendizaje y forjan el futuro de Chile.

Verónica Cabezas
Directora Ejecutiva de Elige Educar

Presupuesto en Educación

Señor Director:

En el marco del proceso de formulación del Anteproyecto de Ley de Presupuesto 2027, la circular de Hacienda generó preocupación al proponer la eventual discontinuación de programas en Educación. Si bien la autoridad ha señalado que este oficio no implica decisiones concretas de recortes, el tema abre una discusión necesaria sobre las iniciativas que como país debemos priorizar en la agenda educativa.

La posible eliminación o reducción de presupuesto en programas clave para la formación y el acompañamiento docente no es menor: compromete pilares esenciales para atraer, preparar y sostener a quienes ejercen la docencia en Chile. Programas como el Sistema Nacional de Inducción y Mentoría, o la Beca Vocación de Profesor, cumplen un rol estratégico que debiera ser cuidadosamente ponderado antes de adoptar definiciones a largo plazo. Esto resulta especialmente relevante en el contexto actual de crisis de la convivencia